

Introducción

Bolivia en el año 2007

Edwin Tapia Frontanilla*

Esta no es una historia, tampoco una descripción simplemente objetiva de lo que, actualmente, es Bolivia. Se trata de un análisis hecho por el Director de OPINIÓN, un periódico boliviano, combina todas las posibilidades de las que pueden disponer quienes escriben diariamente procurando no ser atropellados ni abandonados por la dinámica de los hechos.

Está dividido en cinco partes, utilizando el método de enseñanza común en los centros superiores del pensamiento boliviano. Siendo un trabajo personal, está sujeto a observaciones, a críticas, a rectificaciones. La única condición es que tal interacción sirva para hacer conocer al mundo, con la mayor veracidad posible, lo que Bolivia es actualmente.

I.- Políticamente, en 1825 hubo independencia, pero no descolonización. Paradójicamente, los valores de la Nación dominante se legitimaron en forma irreversible. Se fueron los españoles, pero quedaron, como base inseparable del nuevo orden, su idioma, su religión, su concepto del ser humano, su forma de gobierno, sus hábitos y costumbres. Los libertadores, queriéndolo o no, reprodujeron y prolongaron el modelo impuesto desde afuera. La cultura precolombina, así como las poblaciones originarias fueron marginadas. Este es el peor error de la República. Hoy y siempre, la riqueza de mayor significación de los pueblos es la gente. Los Estados que marginan, maltratan y envilecen a la mayor parte de su población, de algún modo están condenados al fracaso. Ese Estado, precisamente porque no pudo lograr el reconocimiento ni el compromiso de quechuas, aimaras, guaraníes y otros, se ha agotado, es incapaz de responder a las necesidades internas ni a los desafíos externos. La mayoría, aun sin hacer nada, define el nivel de evolución de la totalidad. Bolivia, antes que un país pobre es una sociedad en formación, procura afirmar su historia, su cultura, sus características somáticas para proyectar, con certidumbre,

* Se especializó en asuntos políticos y jurídicos internacionales. Ha sido profesor universitario y de la Escuela de Altos Estudios Nacionales. Frecuentemente es invitado por universidades extranjeras para hablar sobre la realidad latinoamericana. Escribe para diferentes periódicos y revistas. Es Director del Diario *Opinión*, un periódico boliviano de circulación nacional, desde hace 25 años. **Contacto:** direccion@opinion.com.bo

su porvenir. Ahora, en el marco de las transformaciones políticas que se han producido, está discutiendo lo que es y lo que quiere ser. En esa lucha, entre lo viejo que persiste por sobrevivir y lo nuevo que pugna por imponer su dominio, todo fluctúa sólo en la correlación de fuerzas, obviamente, cambiante. La eclosión no es más violenta porque los habitantes de este atribulado país, no somos guerreros, somos constructores y casi siempre vivimos resignados, esperando que alguien nos entienda.

En la proyección de la crisis, los partidos políticos son los que llevan la peor parte, han dejado de ser intermediarios válidos de la comunidad para convertirse en grupos cerrados, con poca o ninguna relación con la sociedad. Ante el extremo debilitamiento del Estado, fundado en 1825 y la caducidad de los partidos tradicionales, amplios sectores sociales, antes excluidos, toman conciencia de su número, de su cultura y de sus derechos. En el ámbito político, hasta aquí, se ha producido un cambio profundo. La imagen de Bolivia es distinta, quizá con carácter irreversible. Lo que falta es ver si lo político puede cambiar lo económico, lo cultural, lo científico, fuertemente articulados al mundo occidental.

Sectores populares que dicen representar a las poblaciones originarias, marginadas por el viejo Estado, han tomado el poder en elecciones democráticas. El drama del nuevo régimen consiste en que tiene que administrar el capitalismo. El sistema que los marginó, los explotó y los humilló. No tiene otra alternativa, desde Bolivia, un país pobre y atrasado, no es posible modificar un orden mundialmente vigente. Por otra parte, es evidente que pocos países han podido administrar, al mismo tiempo y con la misma eficiencia, lo social y lo económico. Cuando las masas actúan rompiendo el orden jurídico establecido y no lo sustituyen con otro, aceptado voluntariamente por la comunidad o impuesto por una fuerza dominante, el desorden destruye la economía, fenómeno que, a su vez, acaba sepultando lo político.

Como consuelo, podemos decir que el capitalismo no es una fórmula que se cumple, del mismo modo, en todos los lugares del mundo, es una larga etapa de la historia de la humanidad en la que hay algo del pasado y mucho de lo porvenir. Por ejemplo, el capitalismo sueco no es igual que el capitalismo brasileño y el austriaco no es igual que el norteamericano. Hay margen para mejorar, sistemáticamente, la condición humana. El mercado no es una máquina perversa, está formado por todos nosotros que salimos, día a día, a vender o comprar algo, siendo así, podemos dotarle de una moral.

El Movimiento al Socialismo (MAS) que es el partido que gobierna, ha sido constituido, precipitadamente, con gente de todos los sectores y niveles de la población, al impulso del prestigio

y del ascenso de Evo Morales a la Presidencia de la República, no tiene cohesión ideológica ni disciplina operativa. Tal deformación se traslada, con efectos multiplicadores, a la administración pública. El desorden, las rupturas, los desencuentros ocasionan pérdida de esfuerzo humano, de tiempo y de recursos. El mayor problema del Gobierno es la base social que lo sustenta. La falta de entendimiento entre los que mandan, paradójicamente, determina que el régimen cuya cabeza, según encuestas, no siempre incuestionables, es el Presidente con mayor apoyo, sea muy débil.

Una parte de las transformaciones que espera la población, consiste en una modificación completa del centralismo administrativo, que ha impedido un crecimiento armónico y equilibrado del país. En las últimas elecciones, de los nueve departamentos que tiene la República, cuatro han decidido convertirse en circunscripciones autónomas. En los demás, la división es profunda y cada vez más conflictiva. Este es otro componente de la crisis que debilita la capacidad administrativa del Gobierno. El régimen imperante resulta casi ajeno allá donde los autonomistas dominan.

A pedido de los grupos emergentes, de los que forma parte el Movimiento al Socialismo que ahora gobierna, se ha convocado a una Asamblea Constituyente, para que “refunde” el país. Dicha entidad que existe desde hace más de ocho meses es muy artificial y débil, no ha podido establecer, en ese tiempo, ni siquiera el método que utilizará para tomar sus decisiones. Así, se demuestra, otra vez, que las transformaciones históricas no parten de las normas jurídicas. En la contradicción flagrante entre su verdadera capacidad histórica, social e ideológica y los grandes objetivos planteados, se ha convertido en el mayor factor de incertidumbre, perturbación y conflicto.

Muy pocas veces, en la política nacional, hubo una oposición tan poco definida, que de hecho, por falta de actitudes oportunas y claras, acaba asumiendo la representación del pasado, cuando todos creen que el viejo Estado debe ser, prontamente, transformado. No puede o no quiere comprender que el debate, históricamente pertinente, debe referirse a la forma del cambio, de la modernización y no al mero desconocimiento de las mayorías que han tomado el poder, precisamente, en la dinámica de la transformación inevitable.

La presencia de un indígena en la Presidencia de la República es un acontecimiento de proyección todavía desconocida. Pone a cada habitante del país en el momento decisivo de reconocerse, de asumir su identidad. Muchos no se dan cuenta del gran desafío, pero no pueden evitar la incertidumbre y quizá la enajenación. En cada boliviano, aparentemente blanco, no es fácil acallar la voz del quechua o del aimara oprimido, violado, despreciado. Los que ven la

realidad tal como es no se animan a tomar una posición, porque saben que la pobreza y el atraso son consecuencia de otras diferencias, de otra división. La incertidumbre y la indecisión de la mayor parte de la gente genera un vacío, una disolución, una alarmante quietud. El noventa por ciento o más de la población es y no es indígena, es y no es blanca. Hasta aquí no tuvo la necesidad de tomar una identidad definida, orgullosa, incambiable. Ahora tiene que hacerlo, pero no se anima. Quizá en su propia naturaleza esté la conciliación, el ser y no ser al mismo tiempo. No fue fácil sobrevivir ante la brutalidad colonizadora y después ante la represión y la marginalidad impuestas por la reproducción del orden dominante.

En un país tan dependiente como Bolivia, el poder externo, de uno y otro lado, interviene abiertamente. Entre la ayuda y la ingerencia con fines inconfesables, hay poca distancia. Las potencias extranjeras se atribuyen el derecho de intervenir en cualquier lugar del Planeta, lo hacen bajo la cobertura ideológica de la democracia, de la libertad y de los derechos humanos, obviamente, definidos por ellos. Miles de pseudo entidades extranjeras, disfrazadas con el nombre de organizaciones no gubernamentales, operan sin límite ni consideración, organizan seminarios, talleres de análisis, escriben folletos, libros y difunden consignas apoltronados en el lugar que corresponde a los principales protagonistas de la historia. Los que dan, cínicamente, se colocan en plano de superioridad respecto de los que reciben, desde donde agravan las relaciones injustas y desiguales entre pobres y ricos.

II.- Económicamente, tiene un territorio extenso, donde seguramente hay todo lo que existe en la naturaleza. Posee minerales, hidrocarburos, bosques y mucha agua, sin embargo, es un país preindustrial. El sector manufacturero apenas llega al 16% en la composición del Producto Interno Bruto (PIB). Por este atraso es un país productor sólo de materias primas e importador de productos manufacturados. En mayor dimensión, el hecho de no haber accedido a la revolución industrial, obviamente, influye en el atraso económico, pero también en las deformaciones sociales y políticas. La situación presente que, preponderantemente, corresponde a la época agrícola, determina una cierta ideología nacional y, en consecuencia, un comportamiento equivalente. No sería correcto negar ni disminuir la importancia del sector agrícola, sabemos que es pilar fundamental de la economía. Sin embargo, sin maquinaria, fertilizantes, insecticidas, avances genéticos necesarios, no es posible mejorar la producción y productividad del sector. Es de advertir que aún en los países tecnológicamente más avanzados, el sector agropecuario subsiste sólo gracias a importantes subvenciones. En Bolivia, paradójicamente, los alimentos son relativamente baratos, porque los agricultores no analizan sus costos respecto de sus precios.

El sindicato que políticamente es una organización disfuncional, respecto del orden capitalista imperante, en lo que respecta a la búsqueda de financiamiento, de tecnología, de mercados favorables, de precios rentables es un obstáculo. Bajo la influencia opositora del sindicalismo, los campesinos que ya no tienen con quién pelear, porque la tierra es de ellos, descuidan la defensa inteligente de sus precios, nunca alcanzan niveles de rentabilidad razonables. La pobreza comienza en la organización que han adoptado.

Por ser un país productor de materias primas, la balanza de pagos es deficitaria con todos los países que lo rodean. La relación comercial con la Argentina, Brasil, Chile, Perú, pocas veces es favorable. En contradicción irreconciliable con su pobreza, es uno de los mayores exportadores de capital.

III.- Socialmente, es uno de los países más fuertemente estratificados. Los niveles en la pirámide social son más o menos los siguientes: Arriba, en la cúspide, menos de cinco mil familias tienen ingresos anuales mayores a cien mil dólares, en este nivel hay muchos políticos, actuales y antiguos. En segundo lugar, están los empresarios medianos, algunos profesionales liberales, la alta burocracia y ahora un sector importante del comercio informal, aquí las personas tienen ingresos mayores a cincuenta mil dólares al año. La clase media que es la mayoría del país, más o menos cincuenta y cinco por ciento, fluctúa penosamente entre las ventajas y beneficios del poder y la desocupación, pertenecen a este sector los maestros, los militares y policías, los empleados públicos, los profesionales semi ocupados y miles de personas que realizan trabajos eventuales, el ingreso de esta gente, sumando todo, no llega a mil quinientos dólares por año. Finalmente, en la base de la sociedad, están los obreros y campesinos, cuarenta por ciento de la población, con ingresos menores a seiscientos dólares por persona. Sobreviven en los establos de la civilización, por desconocimiento de su condición humana.

Bolivia es uno de los países más pobres del continente, la pobreza determina la calidad de la población. Los niños que no reciben lo necesario en los primeros cinco años sufren lesiones cerebrales irreversibles. La desnutrición es más que un fantasma, es una realidad que persiste en degradar aún más al ser humano que habita este hermoso territorio.

IV.- Culturalmente, es multinacional, la cultura occidental no ha podido imponerse totalmente. Podemos decir que se ha producido un gran empate entre la cultura occidental y las culturas originarias. Dicho empate genera un cierto y extraño estancamiento. No sólo eso, sino una falta dramática de pertenencia y compromiso. A esta altura, muy pocos saben lo que son, los demás fluctúan entre lo originario, lo mestizo y lo blanco. Mientras no definamos claramente

lo que somos, es posible que sea difícil, casi imposible, prospectar lo que queremos ser. Utilizar cifras, en nuestro medio, donde en cada uno de nosotros hay un poco de todo, sería una acción arbitraria. Sin embargo, las últimas estadísticas dicen que más del sesenta y cinco por ciento se siente mestizo, veinte por ciento, indígena y el saldo, blanco. Este es uno de los temas más delicados, se trata del ser humano que lo define todo. No sería arbitrario decir que somos una sociedad multiétnica, pero afirmar que cada grupo étnico, ideológica y operativamente, es tan distinto como para plantear su existencia individual, quizá sería peor.

En nuestro medio, es decir, en Bolivia, no hay una línea o una frontera donde podemos decir aquí termina lo blanco y lo mestizo, aquí comienza lo indígena. Estamos en condiciones de afirmar que la mayoría es mestiza, el mestizaje es un fenómeno universal, sólo los nazificistas piensan en las razas puras y superiores. En los últimos años, se ha producido una movilidad extraordinaria en las estructuras económicas, educativas, profesionales y políticas. Filosóficamente hablando, todos somos iguales; biológicamente, no hay dos personas iguales, e histórica y culturalmente estamos divididos por el lugar que ocupamos, por la lengua que hablamos, por la religión que profesamos, y fundamentalmente por el papel que cumplimos en los procesos productivos. La inclusión es un invento perverso, falta por discutir quién incluye a quién y las condiciones en que debe hacerlo. Lo correcto es la alteridad, respetar a todos en su totalidad biológica, psicológica y cultural.

V.- En ámbito internacional, es uno de los países más dependientes. Los estudiosos de este tema dicen que la pirámide internacional está dividida en cinco niveles: Países de hegemonía mundial, países de hegemonía continental, países autónomos, países dependientes y países históricamente inviables. Bolivia, cuya suerte está agravada por el enclaustramiento, que le fue impuesto en 1879, está en el segundo nivel, a partir de la base.

La dependencia se produce a través de: a.- Los términos del intercambio, los de abajo, casi siempre, venden barato y compran caro, no pueden lograr los excedentes necesarios para financiar su desarrollo. b.- La tenencia y uso de la ciencia y la tecnología, los países centrales toman para su exclusivo beneficio los avances en medicina, química, física, cibernética, etc. No admiten que la cultura es un proceso humano colectivo en el que participan todos los pueblos y todos los hombres. c.- Las empresas transnacionales que se extienden en busca de materias primas, de mano de obra barata, de mercados. Operan cumpliendo planes y programas definidos por sus casas matrices, sin respetar la soberanía ni el derecho de autodeterminación de los países receptores. d.- Finalmente, manipulaciones diplomáticas e intervenciones militares.

En estas condiciones, pretender imitar experiencias que corresponden a otras realidades y a otras épocas sería, no sólo prolongar el atraso y la pobreza, sino retroceder. El capitalismo, es una propuesta que, a esta altura de la historia, ya no puede ser reproducido totalmente en Bolivia, las contradicciones internacionales no permitirían aprovechar, en beneficio de nuestro pueblo, los avances científicos y tecnológicos del sistema. Y en lo que respecta al socialismo, después de la caída de la URSS y de las transformaciones admirables que se han dado en el campo de la ciencia y de la tecnología, no es fácil definir lo que es dicha alternativa. La perplejidad, ocasionada por el derrumbe, casi mágico, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, todavía no ha sido superada. Esto, obviamente, de ningún modo significa que la lucha de la humanidad por un mundo mejor hubiera terminado. Al contrario, ahora sabemos cómo lograr esa meta. Los países como el nuestro, necesitan fórmulas intermedias que les permitan combinar, inteligentemente, lo social con lo económico. En el marco de una moral elevada, es posible utilizar todo lo que hasta aquí ha creado la humanidad para vencer la pobreza y la dependencia. El Estado, la empresa privada, el cooperativismo, las comunidades andinas, todos tienen mucho que hacer, lo que falta es asumirnos como seres universales y actuar en esa proyección. En la disyuntiva de ser o de tener, quizá ahora, podamos tener para ser.

Cochabamba, abril 2007